

¿ DE QUÉ SIRVEN LOS ENFOQUES DE LA ESPECIALIZACIÓN FLEXIBLE Y DE LA REGULACIÓN PARA EL ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL ?.¹

Juan Ramón Gallego Bono y Miguel Pérez Sancho

Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Valencia

I. INTRODUCCIÓN

En las líneas que siguen vamos a analizar la relevancia para el análisis y conceptualización del desarrollo local (DL) de dos interpretaciones de la crisis del fordismo, la Teoría de la Especialización Flexible (TDF) y el enfoque de la Regulación (ER) en su versión parisina. La TEF permite situar la realidad de las procesos económicos locales como realizaciones particulares de una tendencia más general (Benko y Lipietz,92) relativa al cambio de paradigma tecno-productivo, es decir, nos permite convertir los hechos aislados empírica y conceptualmente en 'casos' de una teoría (Russell). Pretendemos recuperar significativamente, al igual que sucedió con los distritos industriales en los años 70, experiencias de pequeñas localidades que hasta ahora han permanecido marginadas. Pero por otra parte, debemos evitar el esquematismo que caracteriza algunas presentaciones de las estrategias de desarrollo local y que transponen los hallazgos de la TEF de forma mecánica a cualquier realidad espacio-temporal, haciendo de la flexibilidad de los sistemas locales de empresas el modelo canónico que debe inspirar cualquier intervención pública de carácter endógeno.

En la primera parte resumimos los rasgos más importantes de la TEF para la conceptualización de los procesos de desarrollo de las modernas economías occidentales. Posteriormente revisamos los principales argumentos críticos de dos conceptos clave como son la producción en masa y los distritos industriales. En la segunda parte analizamos las aportaciones del ER y algunas implicaciones básicas que de él se derivan para la profundizar en la comprensión de las experiencias de desarrollo local.

2. LA EF Y LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL DL : RASGOS PRINCIPALES Y REVISIÓN CRÍTICA

La reelaboración teórica iniciada con la crisis de los años 70, intentará dar respuestas a los diferentes impactos espaciales de la misma. La proliferación de enfoques no permite hablar de una teoría general de la reestructuración del régimen de acumulación (RDA) pero sin duda los planteamientos básicos de la TEF, pueden encontrarse con matices en otros tratamientos del desarrollo endógeno. Vamos a resumir los principales aspectos derivados de la TEF.

1) La caracterización de la crisis como agotamiento del ciclo largo iniciado en la

¹ Esta ponencia se beneficia del proyecto de investigación 'Experiencias de Desarrollo Local en la Comunidad Valenciana' dirigido por J.R. Gallego y en el que participan R. Chaves y M. Pérez, financiado por el Institut Valencià d'Economia perteneciente a la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

postguerra, puede ser compartida por los enfoques neoschumpeterianos, por los regulacionistas y por los teóricos de la EF. Por tanto en todos ellos jugarán un papel esencial los procesos de cambio tecnológico, determinante en unos casos, o como un elemento más de cambio en otros.

2) La conceptualización del desarrollo local como un proceso en el que intervienen componentes extraeconómicos, sico-sociológicos y sociopolíticos (Buda, 93) como variables explicativas esenciales de las evoluciones espaciales, lo que supondrá una ruptura con enfoques mecanicistas o estructuralistas propios de las políticas regionales anteriores, tanto de corte keynesiano como neoclásico. La incorporación de elementos extraeconómicos requerirá una nueva conceptualización del espacio, que deja de ser un epifenómeno del desarrollo para pasar a ocupar un lugar central en la nueva concepción del desarrollo (Courlet y Pecqueur, 93; Veltz,93).

3) Las estrategias de desarrollo local (EDL) inspiradas tanto en los modelos interpretativos propios de la TEF como en los trabajos sobre la Tercera Italia consideran que el objetivo principal es el de la regeneración económica y/o la recuperación de la productividad y por tanto la creación de empleo, vinculada causalmente a la creación de pequeñas empresas con base en el territorio. Este punto es crucial porque implica un rompimiento con los objetivos de equidad presentes en anteriores enfoques y prima los criterios de eficiencia micro o mesoeconómica, y el territorio como sujeto activo de su desarrollo.

4) La crisis del RDA fordista habría ido acompañada por la crisis de la regulación macroeconómica keynesiana lo cual exige y posibilita a la vez nuevas políticas, constatado también el supuesto fracaso de la versión espacial de aquellas. La estrategia de desarrollo local podrá ser considerada como un nuevo instrumento de regulación capaz de responder a las restricciones del modelo de acumulación flexible (Vázquez, 93). Este enfoque permite concebir para las políticas locales un abanico de actuaciones que van más allá del mero propósito de crear pequeñas empresas para crear empleo.

5) La teorización del cambio del RDA permite rescatar una forma espacial de organización productiva que había permanecido ignorada desde Marshall. El Distrito Industrial o los Sistemas Locales de Empresas venían a sustituir a la vieja fábrica fordista como modelos productivos. La fábrica fordista con equipo especializado, grandes costes fijos y economías de escala habría alcanzado los límites de sus posibilidades debido fundamentalmente al agotamiento de las ganancias de productividad y a la segmentación de los mercados de masas. Debido a ello y a las posibilidades de la nueva tecnología encarnada por los ordenadores y los sistemas de producción flexibles, la escala mínima eficiente habría hecho reducirse las dimensiones de las instalaciones productivas. Las economías de escala dejaban paso a las economías de variedad y los productos estandarizados se veían desplazados por bienes que incorporan innovación, calidad y diseño. Como resultado y a la vez coadyuvante del proceso, el obrero descualificado de la cadena fordista se veía liberado por una tecnología que exigía nuevas cualificaciones y ofrecía a cambio un trabajo creativo y gratificante. La especialización flexible no sólo permitía

reestructurar el sistema productivo sino que lograba hacerlo sin aumentar los problemas de alienación y descualificación propios del fordismo.

Resumiendo, del paisaje de la crisis emergían dos ideas claves, la flexibilidad como concepto tecnoproductivo y el distrito industrial como modelo espacial, aunque Piore y Sabel no excluyen la posibilidad de que las grandes empresas incorporen la flexibilidad a sus organizaciones. Los rasgos que perfilan el nuevo escenario de la transición al régimen de acumulación flexible han sido considerados idealizados en exceso. Vamos a centrarnos en dos aspectos clave que han sido objeto de revisión crítica: la conceptualización del dualismo producción en masa (PEM) vs especialización flexible (EF) y la superioridad de los nuevos espacios industriales .

Como señalan Williams et al,⁸⁷ todo el discurso sobre el cambio de paradigma productivo reposa sobre la dicotomía entre PEM y EF, simplificación excesiva para soportar toda una superestructura conceptual en la que se interrelacionan tres aspectos : a) una teoría de tipos de economía, sus límites y formas de superarlos, b) una interpretación metahistórica sobre la industria moderna y c) un análisis de las crisis de las modernas sociedades industriales y sus posibles soluciones. Pero a pesar del papel fundamental que juega la oposición PEM-EF, Piore y Sabel no proporcionan criterio alguno para discernir si en un país predomina un tipo u otro de paradigma productivo. Históricamente se habría dado una combinación de ambos con distintas intensidades según las particularidades nacionales. Esta deficiencia es particularmente grave por cuanto impide discernir con claridad cuáles son las formas productivas reales que caracterizan el régimen de acumulación y la naturaleza del proceso de desarrollo, cuestionan el que nos hayamos encontrado en algún momento enfrentados a una ruptura del paradigma productivo e incluso permiten dudar acerca de si realmente necesitamos semejante caracterización en términos exclusivamente de componentes tecno-organizativos . En efecto, tanto los autores citados como otros en la misma línea (Hyman,94; Smith,94; Amín y Robins,92) destacan que algunos de los aspectos más relevantes de la caracterización de la EF estarían presentes en la época fordista, desde la diferenciación de productos por las grandes empresas hasta el mantenimiento de la segmentación del mercado de trabajo o la cooperación entre empresas en algunas variantes nacionales de la PEM, como en Japón o Alemania y que la actualidad dista mucho de confirmar la crisis de la PEM en muchos sectores. Las supuestas rupturas se desavenecen pues ante la ausencia de un criterio de demarcación claro e imposible de construir sobre las principales dimensiones tales como la utilización de equipo especializado, la diferenciación de producto y la escala de producción.

El impacto espacial de la reestructuración productiva habría puesto de relieve la importancia de los sistemas locales de empresas. La lógica territorial de la especialización flexible venía a reemplazar a la lógica funcional propia del fordismo. Pero la fundamentación de los nuevos espacios industriales parece haberse hecho a posteriori a fin de justificar la existencia de algunas experiencias que no por importantes dejan de ser escasas e incluso heterogéneas en su

origen histórico y con diferentes perspectivas de evolución. La recuperación de los distritos industriales (DD II) no obstante se justifica con mayor fuerza sobre la base de los aspectos socioeconómicos que sobre cimientos teóricos sólidos. Por lo que no se puede descartar la posibilidad de que los DD II no sean más que un 'fenómeno temporal o transitorio y que queden incorporados a nuevas estructuras de concentración y centralización' más propias de la división espacial del trabajo fordista (Amín y Robins, 92). Aunque utilizados con frecuencia para justificar la eficiencia de los DD II, conceptos tales como economías de escala, economías de variedad, economías de escala dinámicas, economías externas y procesos de desintegración vertical no determinan con claridad cual es el modelo de organización productiva resultante, como reconoce incluso Scott,88. Aparte el carácter elusivo de algunos conceptos como el de economías externas, análisis más recientes muestran que las grandes empresas pueden, debido precisamente a la combinación de las nuevas tecnologías de la información con la robótica y los cambios organizativos, (Coriat, 93) obtener elevadas ganancias de productividad y aumentar su presencia en mercados de masas con productos diferenciados.

Tampoco la evidencia empírica permite otorgar a los DD II el carácter de modelo, ni por su generalidad ni por los rasgos negativos presentes en muchos de ellos. Por tanto se habría dado una excesiva simplificación conceptual , contradictoria incluso con otras interpretaciones como la teoría del ciclo de vida del producto, combinada con un empirismo exacerbado que hoy en día es cada vez más difícil de mantener vista la evolución de algunos sistemas de empresas que se habían puesto como ejemplo, caso de la Ruta 128 de Boston o de DD II antiguos como algunos españoles e italianos (Benton,92; Ybarra, 91). El mensaje resultante es que no existe una relación unívoca entre los procesos de descentralización productiva y la organización territorial, sujeta ésta última a la lógica de la división social del trabajo y por tanto a los procesos de acumulación de capital, más que a la división técnica del trabajo. Las grandes empresas o los oligopolios siguen gozando de buena salud, tanto en el plano teórico como en el empírico como lo prueban las continuas concentraciones de capital y fusiones de empresas en sectores tan distintos como el bancario, productos químicos o informáticos. Hasta uno de los autores de la EF afirmaba recientemente que uno de los hechos que más sorprenden en la actualidad al político es la existencia de muchos tipos de empresas de éxito, grandes o pequeñas, en la industria o en los servicios, pero que no era posible extraer con claridad un modelo organizativo.(Sabel, 95).

Vistos los rasgos del enfoque de la TEF y algunas de las principales críticas pasamos a esbozar las bases de una conceptualización que sea capaz de integrar las realidades diversas de las experiencias de desarrollo local en un modelo interpretativo más amplio. La pregunta que tratamos de responder es hasta qué punto la explicación de la TEF da cuenta de los fenómenos de desarrollo económico a nivel microespacial , ¿ cómo pueden explicarse las distintas evoluciones locales durante el fordismo ?, ¿ se encuentran las economías locales en distintas etapas abocadas a pasar por los mismos procesos ocurridos en las economías avanzadas o pueden evitar los problemas del ocaso del anterior rda ?.

Empezar a responder a este tipo de cuestiones requiere trabajar en un doble sentido. Por un lado es necesario desagregar la construcción teórica de forma que la heterogeneidad de respuestas nacionales y locales no queden suprimidas en una construcción idealizada. Esto sugiere de forma inmediata que debemos evitar caer en el mismo error que impidió ver la evidencia de los DD II como una forma viable de organización productiva y negar que existen unidades territoriales cuya inserción en las economías nacionales no ha dado lugar a sistemas locales de empresas. En segundo lugar, la ausencia de DD II canónicos no implica la inexistencia de todos los rasgos que los definen como la existencia de cooperación entre los agentes económicos o de capacidad de innovación en las actividades propias del territorio. Otro de los aspectos que requieren una mayor profundización es el de escala mínima territorial necesaria para poder impulsar estrategias de desarrollo económico. En ocasiones, las versiones más optimistas del nuevo modelo parecen considerar el desarrollo endógeno como sinónimo de desarrollo autosuficiente, cuyo impulso sólo requiere de la voluntad de los agentes implicados y de su habilidad para identificar los nichos de mercado en los que insertar la economía local. La cuestión no debe abordarse sólo en los aspectos cuantitativos, sino que debe extenderse a la identificación de las modalidades de inserción de las economías locales en la división espacial del trabajo. Los pequeños espacios locales, pueden ver sus actividades comprometidas por los nuevos procesos de globalización que pongan en peligro su base económica y con muy pocas posibilidades de acometer procesos de reestructuración a corto plazo.

La TEF ha aportado importantes elementos para captar la lógica de la evolución seguida por los espacios locales y su integración en el sistema económico. Las debilidades de la explicación impiden cualquier tipo de dogmatismo a la hora de formular políticas basadas en concepciones demasiado restrictivas de lo que es el desarrollo económico. Ante todo, la profundización en los modos de regulación locales propuestos por Piore y Sabel abre múltiples posibilidades al análisis y conceptualización de las EDL. Es necesario continuar la labor de 'miniaturización' del objeto de estudio iniciada con la recuperación de los DD II pero analizando las distintas modalidades locales de inserción en las economías estatales. Para ello es imprescindible establecer la historia de las funciones desarrolladas por los gobiernos locales en relación a las fases de desarrollo de las formaciones sociales y la división de funciones con los gobiernos centrales (Collinge, 92).

3. EL ENFOQUE DE LA REGULACIÓN Y EL DESARROLLO LOCAL.

3.1. UNA TEORÍA MACROECONÓMICA (EL FORDISMO), PERO UN MÉTODO CAPAZ DE DAR CUENTA DE LA DINÁMICA SECTORIAL Y REGIONAL.

De una manera sintética el enfoque parisino de la regulación surge a mediados de los 70, con la tesis de M. Aglietta, como un intento de comprender la relativa estabilidad que conoce el sistema capitalista durante determinadas fases de la historia y las causas que explican las crisis estructurales. Partiendo de una perspectiva marxista las contradicciones son mitigadas y

estabilizadas en la etapas de crecimiento gracias a la codificación de las relaciones sociales, lo que constituyen las formas institucionales. El conjunto coherente de formas institucionales conforma un modo de regulación. Éste tiene la triple propiedad de reproducir las relaciones sociales, sostener y "pilotar" el régimen de acumulación y asegurar la compatibilidad dinámica de un conjunto de decisiones descentralizadas sin que los agentes económicos interioricen la lógica de los principios de ajuste del sistema. El régimen de acumulación constituye la estructura macroeconómica del sistema (Aglietta, 1979; Boyer, 1992).

Los primeros estudios regulacionistas tenían una preocupación fundamentalmente macroeconómica y condujeron a una teoría del fordismo y a una explicación endógena de la evolución del sistema capitalista como sucesión de regímenes de acumulación y de modos de regulación diferentes. Así la crisis actual (con su estanflación característica) era explicada como consecuencia del agotamiento del modelo de desarrollo (combinación del régimen de acumulación y un modelo de regulación) fordista.

Posteriormente la problemática regulacionista se ha ampliado para abordar el estudio de niveles más reducidos que el del Estado-Nación: sectores, regiones, etc. Si nos centramos en el ámbito regional y local, y siguiendo exactamente la misma lógica de las aproximaciones regulacionistas a los sectores (sintetizadas por Boyer, 1990), Touzard (1995) distingue cuatro vías: 1) la aprehensión de las formas regionales como la simple proyección regional de los determinantes y compromisos macroeconómicos; 2) la articulación funcional de las regiones en el seno del modo de desarrollo global; 3) el énfasis en la dimensión endógena del desarrollo regional y la atribución a este ámbito de un "subrégimen de acumulación" y de un modo de regulación local (este planteamiento es coherente con la literatura sobre distritos industriales y especialización flexible); 4) un enfoque sintético donde se reconocen simultáneamente las dimensiones endógenas y los condicionamientos macroeconómicos del desarrollo regional.

Las dos primeras vías comportan una fuerte propensión a sustituir el método regulacionista por los resultados obtenidos en su aplicación a una etapa de crecimiento y de crisis determinada, el fordismo. La tercera vía, opera por la consideración del territorio como un nivel de regulación con cierta autonomía, al menos en determinadas circunstancias específicas. Es esta tercera vía la que ha sido utilizada por la mayoría de análisis del desarrollo local que utilizan los conceptos regulacionistas. Ahora bien, dichos análisis tienen una capacidad explicativa muy limitada en ausencia de la generación de nuevos conceptos que puedan ser confrontados con la realidad regional o local.

Esta tercera vía supone pues la consideración de lo local como un espacio de regulación intermedio, entre los niveles micro y macroeconómicos. Sin embargo, el grado de autonomía relativo de un sector, de una región, de una localidad, etc. en la generación de los mecanismos institucionales que determinan la lógica de la dinámica y los ajustes económicos de lo mismos, no puede resultar de un posicionamiento a priori sino que ha de proceder del análisis histórico-empírico (Boyer, 1990; Saillard, 1995; Touzard, 1995).

Desde esta perspectiva el método regulacionista aplicado a las realidades subnacionales (lo que sigue esta pensado especialmente para los sectores, pero sirve en gran medida para el ámbito regional o local) implica seguir el camino siguiente (Boyer, 1990 y, sobre todo, Saillard, 1995): 1) explicitar lo que constituye la unidad del nivel de análisis retenido, es decir, cómo es construido social e históricamente; 2) caracterizar las instituciones que permiten el funcionamiento de la unidad de análisis; 3) precisar el tipo de inserción de la esfera de análisis en el régimen de acumulación y las interdependencias entre ambos; 4) identificar los espacios de una dinámica institucional y económica, base de las transformaciones recíprocas de la unidad de análisis y del conjunto del sistema económico.

El análisis anterior permite concluir que las aproximaciones regulacionistas al estudio de la dinámica de las regiones o de los municipios han de privilegiar un enfoque territorial. En principio podría parecer paradójico o incluso contradictorio que la aplicación de un enfoque que ha sido forjado para dar cuenta sobre todo de la dinámica macroeconómica deba primar la óptica territorial para dar cuenta de realidades subnacionales. Ello, sin embargo, lejos de ser una paradoja constituye un requisito del método regulacionista. En efecto, sólo estudiando el territorio como un espacio social e históricamente conformado será posible esclarecer el origen de los mecanismos institucionales que están en la base del comportamiento de los agentes y que sustentan los ajustes y la dinámica económica. Es este estudio histórico-empírico el que habrá de fijar con precisión las interrelaciones entre el modo de regulación y el régimen de acumulación globales y las instituciones y la lógica de la acumulación local.

3.2. DOS DIMENSIONES DEL DL: DESARROLLO ECONÓMICO Y POLÍTICA ECONÓMICA PÚBLICA.

El campo del DL contiene claramente dos dimensiones interrelacionadas pero que es posible y conveniente delimitar analíticamente. De una parte, una dimensión de desarrollo económico, que existe con o sin intervención de los poderes públicos locales. De otra, una dimensión de política económica. Esta delimitación, y en especial el énfasis en la vertiente política, tiene tres implicaciones fundamentales para nuestro propósito y que sintetizamos a continuación.

3.2.1. ¿Son siempre reivindicables las teorías del éxito de los sistemas de PYMES para una estrategia de desarrollo local?

La dimensión política referida restringe la aplicabilidad de las teorías y análisis de la especialización flexible, de los sistemas de PYMES, etc. Y ello porque muchos análisis del desarrollo local inspirados en las teorías anteriores suponen implícita o explícitamente que el objeto de dichas estrategias es o debería ser tratar de "recrear" las condiciones "excepcionales" de los distritos y sistemas de PYMES. Esto último tropieza con dos problemas básicos: en primer lugar el irrealismo de este supuesto, porque la estructura socio-económica de muchos

municipios que desarrollan EDL está muy alejada de estos sistemas de PYMES y, además, y todavía más importante, porque aun en municipios cuya base económica es próxima a estos sistemas de PYMES, los objetivos de las EDL no tienen porqué ir en la dirección de potenciar estos sistemas de PYMES alrededor de un sector o una rama productiva, sino que a veces persiguen fundamentalmente la diversificación industrial (p.e. mediante la atracción de iniciativas foráneas). Lo que sugiere un segundo problema.

Para suponer que la lógica de los distritos o de los sistemas de PYMES puede constituir una auténtica referencia para las EDL cualquiera que sea la especialización sectorial y el tipo de organización productiva del espacio en cuestión², dichas estrategias deberían cumplir a nuestro juicio un doble requisito básico. A saber, tratarse de auténticas estrategias, que además deberían estar presididas por el consenso de todos los agentes económicos y sociales con presencia y responsabilidad en el territorio en todas las fases de dichas estrategias (diseño, implementación, evaluación ,etc.). Sólo en estas condiciones puede ser legítimo desde una perspectiva teórica plantear o aprehender las EDL como "instrumentos" que pueden contribuir a crear ciertos mecanismos y mediaciones institucionales que incidan sobre los comportamientos individuales y colectivos "organizando" la economía local o, en otros términos, crear ciertos dispositivos institucionales que "endogeneicen" la dinámica económica local. Pero aun en este caso esto no pasa de ser un supuesto teórico de partida que ha de ser empíricamente contrastado en cada experiencia de desarrollo local.

Sin embargo, en la práctica de muchos municipios dichas estrategias están ausentes, no están presididas por ningún consenso y la política de desarrollo local se reduce al impulso de proyectos o iniciativas para estimular y dinamizar la actividad económica local. Aunque su impacto económico positivo no es desdeñable, dada la dificultad que entrañan, están muy lejos por lo general de definir mecanismos institucionales estables sobre los que sustentar un importante proceso de crecimiento económico y cambio estructural local.

3.2.2. El papel del Estado en el enfoque de la regulación y la EDL.

Esto nos lleva a una segunda reflexión inspirada en el enfoque regulacionista. En efecto, una de las principales aportaciones regulacionistas ha sido matizar la responsabilidad de las políticas keynesianas de control de la demanda en el crecimiento sin precedentes de postguerra, otorgándole a éstas el papel de complemento esencial del pacto capital-trabajo de postguerra y las formas institucionales en que se materializa, que constituirían el auténtico motor de dicho crecimiento. Este posicionamiento, que deriva de la conceptualización de la idea de regulación ³, lejos de negar la importancia del Estado en la economía la resitúa, confiriéndole una extraordinaria relevancia en el surgimiento de dichos mecanismos institucionales (aunque su importancia puede variar según países).

² Lo que en principio no tiene porqué erigirse en un obstáculo para aprender de aquellas realidades 'modélicas'. Por ejemplo, ¿por qué no puede aprender un espacio de pequeños agricultores citrícolas del funcionamiento de los sistemas de PYME industriales ?.

³ Y cuyo alcance no se limita a nuestro juicio a las cuestiones macroeconómicas.

Si llevamos este razonamiento al ámbito del desarrollo local introduciendo en el análisis la problemática específica asociada a este último ⁴, es posible entender mucho mejor tanto el posible campo de actuación del desarrollo local como algunos de los principales límites con que tropiezan las "políticas" de desarrollo local excesivamente voluntaristas. Digamos de entrada que el mayor escollo a superar por las actuaciones públicas en el ámbito del desarrollo local es una inadecuada comprensión de la debilidad territorial básica a la que se enfrentan muchos gestores del desarrollo local: la inexistencia del espíritu e iniciativas empresariales sin las cuales es imposible la creación y el desarrollo de empresas privadas ⁵.

Desde esta perspectiva, la estrategia de desarrollo local debería ir dirigida no tanto a la creación de incentivos directos a la creación de empresas o incluso a la generación de proyectos susceptibles de ser viables localmente (y cuyo éxito depende finalmente no sólo ni fundamentalmente de su factibilidad económica sino de la iniciativa privada de la sociedad local), como a facilitar la creación de un ambiente propicio para el surgimiento de iniciativas privadas. Es a este nivel donde resulta fundamental el estímulo público al surgimiento de instituciones de base local que aglutinen a todos los agentes económicos y sociales, y que contribuyan al origen de nuevas iniciativas y a la canalización y ordenación del potencial de desarrollo endógeno y/o del atractivo externo.

3.2.3. Las relaciones entre administraciones públicas: ¿un nuevo campo de regulación?

Para finalizar, cuando se enfatiza esta dimensión de política pública del desarrollo local, las EDL pueden ser entendidas como nuevos instrumentos e instituciones públicas en el ámbito de la política económica local. Pero además estos nuevos instrumentos comportan la redefinición (no exenta de conflictos) entre diferentes niveles de administraciones públicas. El tipo de soluciones institucionales a este tipo de contradicciones constituye un nuevo campo de invención social que afectará a la dinámica y a los logros de la EDL.

De una forma más concreta, el proceso de descentralización política en España y el progresivo desarrollo del espacio supranacional europeo, alteran profundamente el contexto y la fuente de las reglamentaciones y las intervenciones públicas. Se abre así un amplio espacio de interacción entre administraciones locales, regionales, centrales y comunitarias. Ello desestabiliza las relaciones anteriores entre dichos ámbitos, al tiempo que define nuevas posibilidades de intervención de las instancias locales. Sin embargo estas posibilidades se ven profundamente constreñidas (especialmente en un contexto de baja autonomía financiera y reducidas competencias locales en la vertiente del gasto), porque las instancias supramunicipales fijan los programas locales susceptibles de recibir ayudas por parte de estas administraciones. Ello limita cuando no encorseta las EDL, porque las obliga a orientarse según determinadas directrices que

⁴ Se trata de evitar cualquier transposición acrítica de lo macro a lo local.

⁵ Esta consideración no surge solamente de un ejercicio de reflexión teórica de los autores, sino que es plenamente corroborada por los agentes valencianos de desarrollo local entrevistados. Este aprendizaje constituye sin duda uno de los activos más importantes de estas personas y de los municipios para los cuales trabajan.

no siempre coinciden con las líneas de trabajo más prometedoras y necesarias en los municipios concretos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aglietta, M. (1979): 'Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los EE UU'. Madrid. Siglo XXI. (2ª Edición 1982).
- Amín, A. y Robins, K. (1992): 'Distritos industriales y desarrollo regional: límites y posibilidades'. En 'Los distritos industriales y las pequeñas empresas. II'. Pyke, F. et al comps. MDT.
- Benko, G. y Lipietz, A. (1992): 'Le nouveau débat régional: positions'. En Benko, G. y Lipietz, A. eds. 'Les régions qui gagnent'. PUF, París.
- Benton, L. (1993): 'La emergencia de los distritos industriales en España: reconversión industrial y divergencia de respuestas regionales'. En Pyke, F. y Sengenberger, W. comps, 93.
- Boyer, R. (1990): 'Les problématiques de la régulation face aux spécificités sectorielles. Perspectives ouvertes par la thèse de P. Bartoli et D. Boulet'. Cahiers d'économie et sociologie rurales', nº 17.
- Boyer, R. (1992): Teoría de la regulación. Edicions Alfons el Magnànim. Valencia. Generalitat Valenciana.
- Buda, R. (1993): 'Dynamique urbaine et developpement local: Une revue de la littérature'. Revue d'Economie Régionale et Urbaine n_5.
- Collinge, C.(1992) 'The Dynamics of Local Intervention: Economic Development and the Theory of Local Government'. Urban Studies, 29.1.
- Coriat, B.(1990): 'El taller y el robot'. 2ª Edición. Siglo XXI, Madrid, 1993.
- Courlet, C. y Pecqueur, B. (1993): 'Local industrial systems and externalities: an essay in typology'. Entrepreneurship and Regional Development, 1993.3.
- Hyman, R.(1994): 'Plus ça change?. La teoría de la producción y la producción de la teoría'. En Pollert, A. comp. 'Adiós a la flexibilidad ?'. MDT. Madrid.
- Piore, M.J. y Sabel, Ch. F.(1990): 'La segunda ruptura industrial'. Alianza Universidad. Madrid.
- Pyke, F. et al. (1990): 'Los distritos industriales y las pequeñas empresas.' V.II y III'. MDT, Madrid.
- Sabel, C.F. (1995): 'Experimental Regionalism and the dilemmas of Regional Economic Policy in Europe'. International Seminar on Local Systems of Small Firms and Job Creation. OCDE, París.
- Saillard, Y. (1995): Globalisation, localisation et spécialisation sectorielle. Que deviennent les régulations nationales?, cap. 28 en Boyer, R. y Saillard, Y. (dirs): Théorie de la régulation: L'état des savoirs. Paris. La Découverte.
- Scott, A.J. (1988): 'New Industrial Spaces. Flexible Production Organization and Regional Development in North America and Western Europe'. Pion Limited.
- Smith, C.: 'De la automatización de los años sesenta a la especialización flexible: un déjà vu de las panaceas tecnológicas'. En Pollert, A. comp, 94
- Vázquez, A.: 'Política Económica Local'. Pirámide, Madrid, 1993
- Veltz, P.(1993): 'D'une géographie des coûts à une géographie de l'organisation. Quelques thèses sur l'évolution des rapports entreprises/territoires'. Revue économique, n_ 44.4. Juillet, 1993.
- Williams, K. et al. (1987): 'The end of mass production ?'. Economy and Society Vol 16.
- Touzard, J.-M. (1995): "Régulation sectorielle, dynamique régionale et transformation d'un système productif localisé: exemple de la viticulture languedocienne", en Allaire, G. y Boyer, R. (eds): La grande transformation de l'agriculture. Paris. INRA-Economica.